

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 10, 2001-2002

Voces cubanas del exilio

Emilia Yulzarí

pp. 41-49

Voces cubanas del exilio

Emilia Yulzarí

¿Se sigue siendo un escritor cubano fuera de Cuba? ¿Cómo definir la literatura escrita por los cubanos que no viven en la Isla, pero siguen añorando “la maldita circunstancia del agua por todas partes”, al decir del maestro Virgilio Piñera? ¿Se puede hablar de dos literaturas cubanas – una dentro de Cuba y otra del exilio?

Reflejos dirigió a poetas, novelistas, ensayistas y críticos dos preguntas: la primera, sobre las impresiones de la literatura cubana actual; la segunda, sobre su propia obra. Y aquí nos llegan las voces de aquellos que, a pesar de apremios, estigmas y dificultades, ven en la escritura una necesidad imprescindible para la existencia, en cualquier parte del mundo.

Uva de Aragón

Ha publicado, entre otros libros, **El caimán ante el espejo. Un ensayo de interpretación de lo cubano** (2000). Reside en Miami y es subdirectora del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de Florida.

1. La literatura cubana está en alza. Dentro de la Isla, pese a las dificultades de toda índole, se escribe, se publica y se rescatan figuras antes proscritas. Muchos cubanos también están publicando fuera de Cuba. En los últimos años, cubanos de la Isla y de la diáspora han recibido importantes premios literarios: el Cervantes, Dulce María de Loynaz; el Alfaguara, Eliseo Diego; el Sonrisa Vertical, Mayra Montero; el Azorín, Daína Chaviano. Hay varias tendencias: la de la generación de los novísimos, que escriben en su mayoría textos transgresores; la del realismo sucio, de autores como Zoé Valdés y Pedro Juan Gutiérrez; la del posmodernismo en la ensayística, que ya va en decadencia, representada generalmente por la generación del 80, entre otras. Hay revistas digitales magníficas como **La Habana Elegante** y otras como **Encuentro**, que, fiel a su nombre, ha sido un verdadero punto de encuentro para voces disímiles, separadas por la geografía, pero que van encontrando terreno común. Es natural que entre tan amplia producción también haya hojarasca y autores sobrea-

lorados que responden a demandas del mercado y cuyos verdaderos valores literarios sólo determinará el tiempo. De todas formas, es un momento interesante y esperanzador, donde es obvia la pujanza y el vigor de nuestra literatura.

2. Es muy difícil hablar sobre la propia obra. Siempre me parece que no escribo bastante. Tengo una novela inédita en busca de editor, en manos de un agente literario en Barcelona, que creo es lo mejor que he hecho, y otra dándome vueltas en la cabeza. Acaba de salir una segunda edición de **El caimán ante el espejo. Un ensayo de interpretación de lo cubano**, un librito que hizo mucha bulla y que aún parece inquietar a nuevos lectores. Tengo varios cuentos y una obra de teatro traducidos al inglés y publicados en antologías, de los que a menudo recibo comentarios. Todo ello estimula, pero inevitablemente me preocupa más lo que me queda por escribir que lo ya hecho. No es fácil llegar a ser un escritor cubano, especialmente para mi generación: vinimos casi niños, no habíamos publicado en nuestro país, no teníamos quién nos reconociera como escritores, llevábamos el estigma de ser exiliados cubanos en aquellos años en que soplaban tan fuerte los vientos de izquierda. Muchos vivimos por años rodeados de nieves e inglés, sin profesores que nos guiaran, sin publicaciones, ni tertulias, ni lectores, ni tiempo casi para leer y escribir. Pero cuando hay vocación, la escritura

Israelí, nacida en Bulgaria, donde se licenció en Filología española por la Universidad de Sofía. Realizó estudios de postgrado (M.A.) sobre literatura cubana en la Universidad de La Habana. En su país de origen se desempeñó como traductora de literatura hispanoamericana y publicó artículos y reseñas sobre numerosas obras. Desde 1989 vive en Israel. Es profesora de lengua en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde prepara su doctorado sobre “La configuración literaria de la Revolución Cubana: de la mitificación a la desmitificación”.

se convierte en una necesidad irrenunciable. Además, con plena conciencia, decidí escribir en español, porque sentía que deseaba hacerlo dentro de la tradición de la literatura cubana y como parte de ella, a pesar de las distancias geográficas e ideológicas. Me alegra haber tomado esa decisión. Quisiera pensar que aún lo mejor de mi obra está por escribirse, pero si muriera mañana lo haría con la satisfacción de haber logrado, contra revoluciones y exilios, huracanes y nevadas, el sueño que me anima desde la infancia: ser una escritora cubana. No me corresponde a mí emitir un juicio sobre el valor de mi obra. Eso es cuestión de los lectores, los críticos y el más impecable de los jueces, el tiempo...

Armando de Armas

Es autor, entre otros, del ensayo *Acerca de la memoria histórica de la Villa de Cienfuegos y su Jurisdicción de Enrique Edo y Llop (1988)*, publicado en Cuba, y de la colección de cuentos *Mala jugada (1996)*, publicada en Miami, donde reside actualmente.

1. En este momento estamos asisitendo a un boom comercial, pero no siempre la calidad va emparejada con este boom, y como casi siempre ocurre, él es provocado por factores extraliterarios. Cuba es una especie de reliquia de sobrevivencia del comunismo y de la guerra fría, y a eso se añade el erotismo, el trópico, la propaganda. Las editoriales han empezado a interesarse por los escritores cubanos y desgraciadamente se han interesado muchísimo más por los escritores de la Isla que están, digamos, en esta posición rectificadora: se les permite publicar para que la literatura pueda tener un sentido crítico, pero no tanto como para llegar a cuestionar la esencia misma del poder totalitario. En este grupo se pueden citar escritores como Leonardo Padura y Pedro Juan Gutiérrez. También hay escritores cubanos exiliados, que han tenido reconocimiento como parte de la cubanidad: el premio Cervantes a Guillermo Cabrera Infante, el éxito y los premios a Zoé Valdés, a Daína Chaviano, a Eliseo Alberto. El estigma del escritor cubano exiliado recién empieza a romperse, aunque un escritor exiliado, en Miami, tiene menores posibilidades de ser reconocido, de ser publicado, que un escritor cubano en cualquier parte del mundo, fundamentalmente en Europa. Ello se debe en primer lugar a la propaganda constante, machacona del sistema político cubano que se ha gastado millones de dólares en presentar a Miami como una ciudad de terroristas, de gente que anda con metrallitas en la calle, aunque ella es una ciudad mucho más segura que cualquier otra en Latinoamérica. La opinión que da Abel Prieto, el flamante ministro de Cultura de Cuba, es que todos los escritores de Miami son unos improvisados,

emigrantes económicos que aquí aparecen como escritores. El exilio literario cubano no ha tenido la acogida que han tenido otros exilios políticos, como el español después de la Guerra Civil, o el chileno y el argentino durante los regímenes militares. De los escritores cubanos de hoy, y hablando de los cuentistas primordialmente, mencionaría como insoslayable a Carlos Victoria están también Nicolás Abreu y José Abreu, Luis Marcelino Gómez y Rodolfo Martínez Sotomayor; Zoé Valdés tiene un libro de cuentos que se titula *Traficantes de belleza*, y Zequeira también tiene un magnífico libro de cuentos, *El Winchester de Durero*.

2. Yo sigo escribiendo cuentos y soy conocido por mi libro *Mala jugada*; pero soy principalmente novelista y lo primero que escribí fue una novela que se llama *La Tabla*. Como me dijo hace poco un editor europeo, "el problema es que tus novelas tienen un trasfondo político y eso las limita". Pero, bueno, ¿y de qué voy a escribir yo si estoy marcado por la política desde antes de nacer, por varios incidentes que ocurrieron a mis padres antes de mi nacimiento? En el sistema totalitario donde yo viví, la única manera de sentirme libre era no sólo refugiarme en mi espíritu, en los valores tradicionales del **caballero**, sino también ser un **pícaro** para poder adquirir las cosas de primera necesidad. Así que mi primera disidencia es económica, aunque también política, y por supuesto, mi literatura está marcada por todo esto. En este momento estoy trabajando en una novela que se llama *La Palla* y trata de un **caballero pícaro** que viene de un país *quasi* feudal que es Cuba y, sintiéndose absolutamente inadaptado, trata de adecuarse a una sociedad posmoderna, como es ya la de Miami. Y este personaje, que se llama Amadís, está **cabalgando** por la gran planicie que es Miami.

Jesús Díaz

Autor de la colección de cuentos *Los años duros (1966)* y, entre varias novelas, de *Dime algo sobre Cuba (1998)* y *Siberiana (2000)*. Reside en Madrid y es director de la revista *Encuentro*.

1. Se especula mucho con la pregunta relativa a la existencia de dos literaturas cubanas. Ello no es así, hay una sola literatura cubana y **Encuentro** lo demuestra. En la revista colaboran autores de dentro y de fuera e incluso me preguntan si podríamos hablar de una generación de **Encuentro**. Lo más importante, me parece, es que ahora emerge un grupo de escritores, algunos del interior, otros del exterior, que comienzan a producir un trabajo de interpretación de nuestra realidad, de alto nivel. Entre ellos: Rafael Rojas, que vive en México y ha publicado en Madrid un

libro admirable, *El arte de la espera*; Iván de la Nuez, autor de *La balsa perpetua* y *Paisajes después del muro*; Emilio Ichikawa, filósofo y poeta, autor del libro de ensayos *El pensamiento agónico*.

Esta generación también tiene sus poetas y sus novelistas, víctimas ellos mismos, en algunos casos, de la tragedia de Cuba: Raúl Hernández, poeta que se suicidó en La Habana a los 30 años; Guillermo Rosales, autor de *Boarding Home*, una novela muy reveladora con respecto a Miami, tensamente brutal; Rosales se suicidó en Miami poco después de acabarla; Carlos Victoria, autor de la novela *Puente en la oscuridad*, de un humor feroz; Julio Miranda radicado en Venezuela, autor de *Casa de Cuba*; Abilio Estévez, novelista que vive en Cuba y publicó en Madrid *Tuyo es el reino*. No ha recibido el reconocimiento que merece el libro del poeta Jorge Valls *Veinte años y cuarenta días*, una maravilla como literatura, un gran libro de memorias de la cárcel.

Pedro Juan Gutiérrez, heredero directo de Carlos Montenegro, escribe en La Habana, pero publica fuera; es muy importante y empieza a conocerse por su *Trilogía sucia de* La Habana y su último libro *Animal tropical*, que recibió el premio Alfonso García Ramos de Novela 2000.

Los autores a los que me he referido están impregnados de nuestra realidad: son duros —tanto para el castrismo como para el exililio— y expresan como nunca la gran frustración de sus personajes y su pueblo. El éxito comercial de Zoé Valdés proviene de que ella escribe lo que cierta parte del público europeo desea leer: una dosis de feminismo, una dosis de sexo, una dosis de desarraigo, una pizca de Lezama Lima. Es una forma de turismo literario, en el momento en que Cuba se convierte en un paraíso del sexo barato. Se ha comercializado la tragedia cuba-

na. La literatura, la verdadera, es el lugar imposible donde tratan de expresarse la tragedia y la comedia, el abismo y la ambigüedad entre los que se mueve el siglo, toda la complejidad del destino humano. Son necesarias la lucidez y la locura y no una fuga hacia unos personajes que no son otra cosa que marionetas ideológicas.

2. Sigo escribiendo y publicando artículos y cuentos. Estoy terminando otra novela que transcurre en Europa: la trama se inicia en Ucrania y sigue por Rusia, Suiza, Polonia,

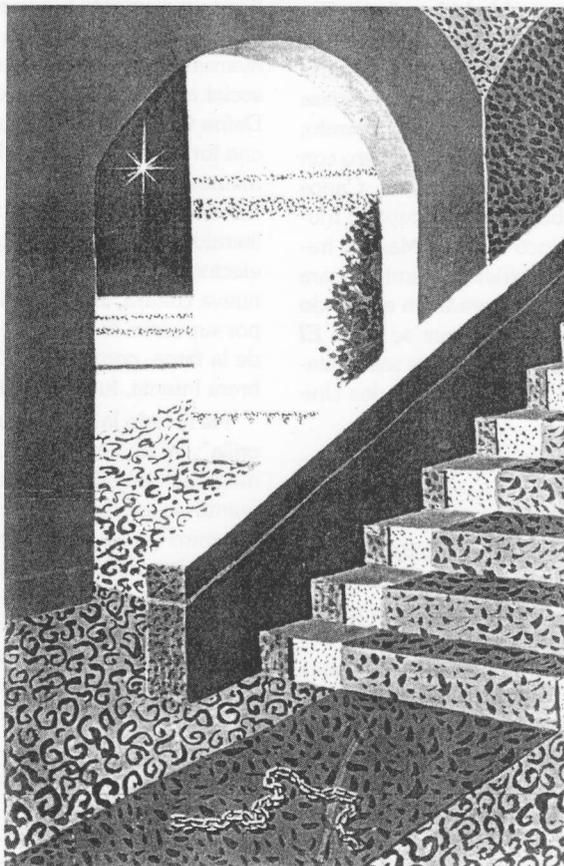
Suecia. El personaje es cubano y se desplaza, buscando un lugar de asilo, por toda Europa.

Luis Marcelino Gómez

Ha publicado el libro de relatos *Donde el sol es más rojo* (1994) y los poemarios *Canción a solo* (1998) y *Hambre de pez* (1999). Reside en Miami.

1. Siendo médico psiquiatra, ya en 1987 decidí abandonar esta profesión para dedicarme a la literatura. Es entonces cuando empiezo a conocer la literatura cubana, primero en España y más tarde aquí, y profundizo en varios autores

cubanos. Me leí todo Arenas y quedé fascinado por ese escritor; estaba o no de acuerdo con lo que decía, pero me pareció sabio, inteligente, genial. Seguí leyendo mucha poesía y considero entre los mejores poetas a Ramón Fernández Labrea que vive en Madrid. Leí también a Carlos Díaz y lo considero un gran poeta; su novela *Las costumbres de Dios* para mí no es más que poesía en prosa. He leído a otros poetas y he descubierto a Maya Islas, cuya poesía es un choque, un torbellino de metáforas que te envuelve. Tuve la fortuna de conocer a Mireya Robles y de leer esa obra maestra que es *Hagiografía de Narcisca la bella*, que yo considero la mejor novela contemporánea hispanoamericana. De Zoé Valdés he leído dos



novelas, creo que es una escritora de mucho talento, pero aún le faltan técnica y sintaxis, y pienso que a veces Zoé se excede en la vulgarización total del lenguaje. Es como continuar una línea que trazó Arenas, pero ya ella jugó su papel en su momento. Belkis Cuza Malé tiene una poesía superior, es para mí una gran poeta. Martha Padilla también es muy buena. No se puede seguir sin mencionar a José Kozler, su poesía me hace levitar. Entre los narradores quisiera mencionar a Armando de Armas que tiene publicado un solo libro de cuentos y es un magnífico narrador. Hay otro cuentista que vive en Madrid, se llama Rafael Zequeira y tiene un libro de cuentos que se titula **El Winchester de Durero**. Lo conocí porque el año pasado fui miembro del jurado de un concurso para cuentos cubanos y este libro ganó el primer premio; es un cuentista prácticamente desconocido, pero con una técnica lograda, depurada. Como crítico, Carlos Espinosa hace un gran trabajo y se ha ocupado mucho de la diáspora. Pasó cinco años en Madrid, trabajando como portero, casi sufriendo hambre, para leerse la obra de los cubanos que están en el mundo entero. Su libro de crítica literaria, que se titula **El peregrino en comarca ajena**, acaba de salir editado por la universidad de Colorado en Estados Unidos.

2. Mi obra publicada es pequeña, es mucho más lo que no está publicado. Yo no me siento exiliado, fui exiliado en Cuba. Mi primera poesía salió publicada en Angola, donde trabajé como médico, traducida al portugués. Todas las historias que yo escribí en Angola, las presentaba después en Cuba a diferentes concursos y empecé a ganar premios y menciones. Mi primer libro de cuentos fue publicado aquí, por la editorial La Torre de Papel. En España me publicaron el libro de poesía **Hambre de pez**, que contribuyó a darme a conocer. Tengo siete libros por publicar: tres de cuentos de temática hispanoamericana, de distintos años; uno de ellos se titula **Cuando llegaron los helechos**, y otro libro de cuentos breves, **Breviario**. En el ámbito de la poesía he escrito un libro que se llama **El girófago**, de él son los textos que mandé a **Reflejos**. Tengo una novela que no está concluida y que comencé antes de empezar a estudiar Letras. Es una novela abarcadora, sin divisiones, casi un solo capítulo largo donde rompo con el tiempo; creo que es una novela posmodernista que escribí sin saberlo. Puedo aún mencionar otra novela que estuve escribiendo en mis últimos años en Cuba, con muchos elementos autobiográficos; ella narra la historia de un médico psiquiatra que trabaja en un hospital muy importante de La Habana y, sin embargo, tiene que vivir en una pocilga, en un solar, cerca del cual se realizaban los rituales yorubas afrocubanos; al escribirla, a veces yo me sentía como en África. Y tengo muchas ideas más.

Maya Islas

Autora de los poemarios *Sola... Desnuda... Sin nombre...* (1974), *Sobras-Papel* (1978), *Altazora* (1989), *Merla* (1991). Reside actualmente en Nueva York.

1. El campo de la literatura cubana (dentro y fuera) es bastante amplio. Si fuera a darte adjetivos para definirla, pudiera decirte que desde ambas orillas (una orilla es cualquier tierra que no sea Cuba donde se encuentre un intelectual cubano) la literatura contiene un elemento fuerte en expresión, no sólo en la técnica, sino también en la temática. Las mujeres avanzan con una literatura erótica que es una voz social ante el machismo cubano (e.g. Zoé Valdés y Daína Chaviano); hay otra literatura feminista, pero con tonos más telúricos e históricos, que explora elementos nucleares como la familia, la dinámica humana, usando el amor y el mito (e.g. Mireya Robles); literatura que expresa la temática del destierro y los efectos de éste a través de la saga del lenguaje en una nueva cultura, las memorias (e.g. Cristina García); y, por supuesto, la literatura de los hombres, los magos de la fama, como Reinaldo Arenas y Guillermo Cabrera Infante, fuertes voces de nuestra cubanidad.

He tocado la ficción contemporánea y la de "esta orilla", de una forma muy rápida, pues creo que tomaría tiempo adentrarse en todo lo que en este momento se escribe. La literatura contemporánea de "adentro", en la Isla, con respecto de lo que he leído, es de alta calidad. Aunque no conozco su obra, he oído que Amir Valle ha obtenido, como narrador, premios internacionales. Hay una suerte de crisis personal cubana (fuera y dentro), donde lo contemporáneo se define como la exploración del ser, utilizando los momentos históricos como marco de las búsquedas personales.

2. He logrado la exploración de la imagen/texto a través del formato de un diario combinado con mis propias expresiones en el arte visual, usando el collage y los textos poéticos. He basado mi poesía en las imágenes; muchas veces he desnudado los poemas de conceptos realistas y los he trasladado hacia el mundo de los símbolos y las metáforas.

Mi poesía puede ser pintada. Mi trabajo poético se acerca a la experiencia de la vida y la transforma en un camino surrealista, simbólico y mitológico. Percibo que los arquetipos femeninos son el origen de este poder profundo en la expresión artística.

Mi poesía siente la misión de despertar ciertas energías dormidas en la conciencia de los lectores; un cambio de polaridad en el movimiento de lo masculino hacia lo femenino en la forma de percibir e interpretar la realidad. La poesía, como arte, se convierte en un canal profético, una voz "que dice" adelantándose al tiempo.

La poesía, como visión interior, también se convierte en un espacio donde la conciencia juega con formas geométricas que despiertan el origen del ser. Y cito:

En mi cabeza guardo un espacio de silencio geométrico.

Mi preocupación principal como poeta, es poder expresar en mi trabajo realidades paralelas de existencia. Deseo provocar en el lector la necesidad de "ver" dentro de ellos un mundo paralelo interior. Hay una existencia que todos compartimos al nivel de los sueños, la memoria, la intuición. El poema es la llave para acceder a esta visión.

José Kozer

Autor, entre numerosos libros de poemas, de *et mutabile* (1995), *Dípticos* (1998), el libro de prosa *Mezcla para dos tiempos* (1999). Actualmente reside en Hallandale, Florida.

1. El mundo atraviesa un feo momento en lo que al Espíritu se refiere. La banalización de la vida, las sutiles presiones del Poder llevan al deterioro de la cultura: tengo la convicción de que el Poder desea conscientemente la desaparición del mundo del pensamiento, de la creación literaria, que es el mundo de la dificultad dialéctica, de la búsqueda en el misterio. En lengua castellana veo una fuerza creadora en estos momentos que me resulta en extremo atractiva, en particular en dos países iberoamericanos: Brasil y Cuba. Y dicha fuerza, a mi modo de ver, por supuesto que limitado y quizás equivocado, se manifiesta sobre todo en la poesía.

Cuba: una larga, inequívocamente dolorosa trayectoria de alteración política que dura ya cuarenta años. *Mutatis mutandi* recuerda el Siglo de Oro español: a mayor represión, a mayor dificultad cotidiana, mayor fuerza creadora emanando desde unos fondos (fosos) de retorcidas raíces, invaginación y capas superpuestas de materia fecunda. Brota un barroco, brota una cuota ingente de poetas atónitos, rebeldes, deslumbrados que, con vivacidad cubana, con amplitud de miras y rica referencialidad producen una poesía que destaca por su capacidad de riesgo, su abundancia de registro, afán provocador o vocación de búsqueda en simultaneidad. Al igual que en el Siglo de Oro (Quevedo, Góngora, Calderón, Lope, Cervantes), en el que la pobreza y la represión dejaron un rastro literario inigualable, Cuba viene dejando un rastro hermoso de voces poéticas, cuyos nombres ya van conociéndose, cuyos espacios libres (interiores) ya trascienden, poco a poco, las fronteras de la insularidad. Podría apuntar en estos momentos una decena de nombres que en poesía, en la Isla o en el exterior, tienen ya una obra digna de reconocimiento.

2. Abundante. Desorbitada. Hija de una grafomanía. Un modo de vivir. Un modo de rezar. Una manera de mantener el ojo alerta. Una fruición. Una vocación (temprana). Un experimento. Un desconocimiento, en verdad una lucha con el Ángel del Desconocimiento. Una irrealidad. Toda una Patria. Patria del lenguaje. Patria de la irrefragable soledad. Una intención: amor, voracidad, búsqueda, encuentro, reencuentro. La Patria Potestad de la palabra. La palabra más allá del habla, del idioma, cercana al lenguaje, a ese silencio donde el lenguaje vibra incontaminado.

¿Obra? No me gusta para la escritura (para la música sí) esa palabra. Me resulta prepotente. Me recuerda el sentido que le da el mexicano al verbo obrar: prefiero ver lo que hago como un trabajo, y por regla general me refiero a mis poemas como mi trabajo. No escribo sino que hago poemas, como el intérprete de música práctica y hace música a diario. No creo en la inspiración, o más bien creo que mediante el trabajo se suscita la inspiración, estado extremo, efímero, en verdad bastante inexplicable. Si existe el talento, éste existe más allá de todo libre albedrío. Y de ser así, la función del poeta es estar atento a la presencia fugaz del talento que busca manifestarse. Al poeta corresponde esgrimir la pluma que le permite al talento, o si se prefiere al espíritu (*Ruaj*) manifestarse. De ahí que me vea como un artesano, como un escribano. Mi deseo sería ser escribano de las cosas de Dios. Las hasta ahora creadas por Él: únicas, a veces reconocibles; otras, opacadas en nosotros por el ego, la falsa vocación, o por el miedo, ese gran enemigo de la vida.

Escribo desde adolescente, y casi con exclusividad poesía. Salvo un período de diez años, al salir de mi país, en que fui incapaz de escribir, vengo haciendo poemas a razón, diría, de más o menos uno cada tres días. ¿Resultado? Una monstruosidad. La acumulación de unos 4.200 poemas, que ahora (a una edad que se acerca a la reincorporación por la vía de la muerte a lo desconocido) reviso día a día para dejarlos "de cuello y corbata" como creo deben quedar. Este acto cotidiano de corregir el trabajo acumulado de toda una vida es asimismo un modo de rezar, un modo de extender el brazo, desde la extrañeza que es todo poema, hacia la extrañeza que es toda configuración de vida.

Cuarenta años alejado de mi país hacen que mi trabajo posea, según creo ver, un registro amplio en el que caben disímiles realidades, corrientes, contraposiciones. Por decirlo de un modo sintético, si por un lado puede estar la amada presencia de Vallejo, por otro lado puede estar la asimismo amada presencia de Wallace Stevens. Y entre ambos (hijos de una convivencia), la totalidad de los libros que he leído, las existencias que he vivido, las posibilidades que,

intuidas, se han resquebrajado al hacer unos cuantos millares de poemas.

Carlos Alberto Montaner

Ha publicado, entre otros, los libros de ensayo *Fidel Castro y la Revolución Cubana* (1983), *No perdamos también el siglo XXI* (1997), *Viaje al corazón de Cuba* (1999), *Las raíces torcidas de América Latina* (2001), así como las novelas *Perromundo* (1974) y *1898: la trama* (1987). Reside en Madrid, es director de la Editorial Playor y presidente de la Unión Liberal Cubana.

1. Conozco más bien poco la literatura cubana de la Isla, pero hay unos cuantos escritores que me interesan mucho. Raúl Rivero me parece un excelente poeta y un gran articulista. Me gustan también Pedro Juan Gutiérrez y Guillermo Rodríguez Rivera. En el exilio hay muchos escritores notables: Zoé Valdés, Jesús Díaz y Carlos Victoria, entre otros, me parecen muy buenos narradores. Pero podría nombrar otras dos docenas de notables escritores. No lo hago por no convertir esta entrevista en un catálogo.

2. Mi último libro de temática cubana ***Viaje al corazón de Cuba*** es un libro de historia de la Revolución Cubana y una explicación de por qué ella ocurrió. Un libro de historia con todos los elementos para que quienes no conocen muy profundamente el tema puedan entenderlo. Y es un juicio moral. El final, que es un capítulo intitolado "El día que se murió Fidel Castro", es ficción.

Lo que yo quiero escribir cuando termine con mis compromisos es una novela, una historia de amor que tenga que ver con los conflictos de los cubanos. No será una novela política, pero los problemas políticos estarán afectando las relaciones amorosas de una manera tremenda. Quiero mostrar un ángulo muy interesante que es cómo el mundo de la represión, el mundo de la política, entra en la vida íntima de los personajes y cómo puede destruir una relación. Son historias reales que voy a novelar y voy a integrar: cómo en un

caso la política destruye las relaciones y cómo en otro, las fomenta.

Una de las historias integradas en el libro está basada en hechos reales: finales de la década de los '70, una pareja cubana de médicos va a Moscú a un seminario o un congreso que dura unos diez días. El avión regresa por Gander, Canadá, y como tantas veces ocurrió, el hombre desesperado pide asilo, y le dice a la policía canadiense que él es un canalla, porque no le pudo avisar a su mujer que iba a desertar, que se siente un miserable porque él amaba a esa mujer, pero no se atrevía a comunicarle su decisión por muchas razones, por miedo, por miedo a complicarla, por miedo a cuál podría ser su reacción. Cuando termina de hablar, el policía lo

agarra del brazo, lo lleva a otro cuarto donde está su mujer, que se ha quedado también, sin decirselo. Entonces, ¿qué hace el novelista? Reconstruye esos diez días en Moscú: cómo van a tomar la decisión más importante de su vida y sin embargo, no son capaces de comunicarse. Es la desaparición de los nexos y de las emociones, y también de los valores, porque en las sociedades totalitarias hay que enseñar principios y valores negativos. La hipocresía es la actitud principal en una sociedad totalitaria y esa disonancia llega a crear una sicosis.



Luis de la Paz

Ha publicado los libros de relatos *Un verano incesante* (1996) y *El otro lado* (1999). Fue miembro del consejo editorial de la revista *Mariel* y en la actualidad de *Nexos*, revista de difusión electrónica. Reside en Miami.

1. Para mí hay **una** literatura cubana, pero sí existe cierta diferencia o cierta línea de separación, de este lado o del otro, en la honestidad literaria. Y estoy convencido de que la literatura cubana más honesta se escribe en el exilio. La literatura cubana de la Isla durante los años '60 y '70 estuvo plagada por el realismo socialista que exigía aquello de "Dentro de la Revolución todo, contra la Revolu-

ción nada” y muchos de los escritores se plegaron, entre ellos Cofiño, cuya novela **La última mujer y el próximo combate** es típica del realismo socialista. Los autores del exilio son más precisos porque no tienen compromisos políticos, no temen que su trabajo o su estatuto social esté en función de su opinión. Yo puedo decir lo que quiero porque ni mi trabajo, ni mi obra dependen de la política ni de los gobernantes. En el caso cubano sí: para recibir una autorización para viajar, el escritor tiene que ser una persona que satisfaga las miras de la Revolución. En los últimos años se ha tratado de transmitir una imagen de apertura, de que hay cierta tendencia aperturista en Cuba con respecto a la literatura; ahora no es prohibido sacar un manuscrito de Cuba, se permite publicar en el extranjero, porque eso produce imagen y dinero. Por ejemplo, la *Trilogía sucia de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez es un libro que provoca sombrero respecto a la autorización de su publicación, la que se realizó en España. La literatura de autores de la Isla que se está publicando dentro y en el extranjero como la de Abilio Estévez, Leonardo Padura, Antonio José Ponte, Pedro Juan Gutiérrez, para mencionar solamente a estos cuatro, responde a un consumo externo, porque esos libros no circulan en Cuba, no se pueden adquirir en la librerías cubanas, no están en la Biblioteca Nacional y si están, hay un nota que dice “Consultar salas cubanas” y allí te explican que el libro se está fumigando o no se presta, porque es una literatura que los gobernantes no quieren que se conozca dentro de la Isla; por lo tanto, se ha creado una literatura de exportación, una literatura-imagen, y esa es la visión que yo tengo de la literatura que se está escribiendo hoy día en Cuba.

Por otra parte está el exilio, con la carga que los exiliados tienen que arrastrar al vivir en lugares donde no tienen un país que los represente. Aquí hay una gran comunidad cubana, pero no podemos presentarnos a un concurso, o participar en una feria del libro como representantes de Cuba, porque somos exiliados. No nos invitan a esos lugares, y cuando quieren un escritor cubano se dirigen a Cuba, no invitan a los escritores cubanos del exilio. Por lo tanto nosotros no tenemos quiénes nos representen, tenemos que luchar contra un régimen que trata de anularnos, que trata de penetrarnos, que trata de crear divisiones; por todo ello, la literatura que se hace en el exilio sufre muchas complicaciones.

Un escritor cubano vive en Cuba de su literatura; un escritor cubano exiliado no vive de su literatura, con excepción de Cabrera Infante o Zoé Valdés que han tenido éxitos excepcionales, pero con antecedentes cubanos, porque eran conocidos ya de antes. Los escritores que salieron de Cuba al exilio,

incluido Reinaldo Arenas, no encontraron el eco que la calidad de su obra merecía. Para los que se presentan a los concursos literarios, la condición de cubano exiliado ya es una desventaja: las grandes casas editoriales no arriesgan a apostar por los escritores exiliados.

Quisiera señalar que en los últimos años está surgiendo, se está creando una literatura de Miami, que reúne fundamentalmente a cubanos. En poesía estoy pensando en Esteban Luis Cárdenas que publicó **Ciudad mágica**, que es como se le llama a Miami. Ernesto Díaz de Villegas también retoma el ambiente miamense en su libro **Confesiones del estrangulador de la Flagler Street**. Incluye mi segundo libro en este grupo. Con **El resbaloso y otros cuentos**, muchos de los cuales se desarrollan en Miami, Carlos Victoria recrea la atmósfera y el ambiente de esta ciudad. El tiene otro libro de cuentos, **Las sombras en la playa**, también la mayoría ambientados en Miami. Recientemente, en 2000, salió una novela de Nicolás Abreu, intitulada **Miami en brumas**, que reúne la atmósfera, el mundo de los cubanos. De modo tal que, desde mi punto de vista, se está creando una literatura cubana de Miami.

2. Yo soy fundamentalmente cuentista, aunque siempre tengo el sueño de escribir una novela, pero por una cuestión tal vez emocional, me cuesta trabajo concentrarme en ello. He publicado dos libros de cuentos. **Un verano incesante** reúne 16 historias, con 14 cuentos, un prólogo y un epílogo, que funcionan como cuentos. Todos ellos escritos aquí, pero con una visión de Cuba desde el exilio. Ese primer libro lo publiqué en 1996, en la editorial Universal y lo he pagado yo, como hacen la mayoría de los exiliados. En 1999 publiqué **El otro lado**, cuyos cuentos en su mayoría, se desarrollan en Miami. En ellos algunos aspectos de Cuba aparecen como un trasfondo, como una referencia, como una alusión, pero los relatos tienen su ambientación en Miami. En este libro trato de demostrar que tanto un mundo, el de allá, como otro, el de acá, son horribles de diferente manera. En uno impera la represión, el miedo de que hay que huir para que no te aniquilen, y en el otro, el dinero, la envidia, es un mundo muy sórdido del que también hay que huir; es decir, de todo el mundo hay que huir. He llegado a la conclusión de que el único lugar que me es afín es mi barrio, la casa donde nací, mi calle, y ese es mi mundo, esa es mi vida, cualquier otro lugar es temporal. Dentro de dos años yo habré vivido más tiempo aquí, en los Estados Unidos, que el que viví en Cuba, pero yo me siento profundamente cubano, mi literatura es profundamente cubana, mi pensamiento y mi concepción de la vida son puramente cubanos, aun cuando llegue a vivir aquí cien años.

Mireya Robles

Autora de los poemarios *Tiempo artesano* (1973) y *En esta aurora* (1976) y de las novelas *Hagiografía de Narcisa la bella* (1985) y *La muerte definitiva de Pedro el Largo* (1998). Reside actualmente en Miami.

1. Yo no he leído mucho de la literatura cubana actual para hacer comparaciones y eso se lo dejo a los críticos. Me han impresionado los libros de Reinaldo Arenas, que todo el mundo conoce: esos desgarramientos que tuvo en su vida, que lo llevan a la literatura, esa forma mágica y extraña que tiene de presentar su experiencia, por ejemplo en ***Otra vez el mar***. No tengo acceso a la literatura de Cuba y desgraciadamente no estoy leyendo mucho últimamente debido a mis numerosos compromisos.

2. Puedo hablar sobre mi literatura, sobre mis novelas, sobre ***La muerte de Pedro el Largo***, que fue la última novela que se publicó. Trata de un personaje que está tratando de encontrar la muerte definitiva, porque todas las religiones y todas las filosofías nos encasillan en una eternidad, tal vez creyendo que es lo que todo el mundo quiere, pero este personaje precisamente desea deshacerse de los regresos a este mundo. Se vale de lo que él llama la alquimia de la palabra para hacer en estas letanías una especie de embrujo que lo salva de la vida actual. El personaje nace de un cuadro de Van Gogh y quiere zafarse de este marco para ver pasar la vida que incluye reencarnaciones y éstas van desde la época prehistórica hasta el presente. En cada capítulo hay una reencarnación y el capítulo siguiente es una parodia del anterior. El personaje es un poco loco, un poco quijotesco y tiene un *alter ego* que es una mujer, del cual no tiene conciencia. Hay pues como una doble corriente de conciencia: la de él, la de esa mujer y la de otros personajes que a veces simultáneamente él encarna.

Para el futuro tengo una novela que se titula ***Una mujer y otras cuatro*** que no está publicada, y otra corta, ***Combinado del Este***, que recoge las experiencias de un preso de Cuba. Estuve trabajando durante un año en una base militar que se usó en la época de los 80 como punto de distribución de los refugiados cubanos. Allí quedaban más de 7.000 refugiados que eran la escoria – personas que nadie quería, que habían sido criminales en Cuba, que tenían tatuajes por todo el cuerpo, incluso en los párpados o en los labios. Uno de ellos me contó su vida, yo le añadí el estilo y algunos elementos de mi experiencia y de allí sale la historia de lo que él vivió en la prisión del “Combinado del Este” en La Habana. Fue una experiencia formidable para mí, porque es un mundo al que nunca había tenido acceso. Tuve suerte de salir viva y de que nunca me pasara nada, pero

me ayudó mucho estar allá para enriquecer mis experiencias.

Rafael Zequeira

Ha publicado el libro de cuentos *El Winchester de Duerero* (1999). Trabajó en la redacción de la revista *Encuentro*. Reside en Madrid.

1. Imagino que te refieres a la literatura cubana de las dos últimas décadas. Y aunque conozco bastante bien casi todo lo escrito por cubanos en estos últimos veinte años, donde quiera que estén, no me siento capaz de colocar muchas de estas obras en el sitio que con justicia les corresponda. Por ejemplo, en Miami la editorial Universal publica todo lo que a cualquiera se le ocurre escribir; dentro de Cuba, en cambio, no se publica prácticamente nada. Pero no me hago demasiadas ilusiones con respecto de la “literatura de gaveta” producida dentro de la Isla. Todavía no hace cinco años que estoy fuera del país y tuve ocasión de leer una buena cantidad de este tipo de literatura, que es muy semejante a la que publica la Universal en Miami, es decir posee un mayor o menor grado de valor documental, muy útil para reconstruir una memoria legítima del castrismo cuando corresponda hacerlo, pero pésima literatura.

Afortunadamente hay excepciones felices, y no pocas, pero entonces no me parece que se pueda ni se deba hablar de “literatura cubana”, sino de la obra de Fulano o Mengano. A mí, por ejemplo, siempre me pareció y me sigue pareciendo que ***Tres tristes tigres*** es la novela más atractiva y más importante de la segunda mitad del siglo XX cubano, pero no se me ocurre encasillar a Cabrera Infante en ninguna orilla ni en ningún bloque nacional, extranacional o lo que sea.

Luego habría que hablar también del oportunismo editorial, de la moda “Cuba en busca de un mercado”, sobre todo después de una cierta forma de remisión de la izquierda en Occidente. Está también claro el hecho de que la mayoría de las buenas novelas escritas por cubanos y publicadas en el extranjero jamás llegan a ser leídas por el público cubano, que, dicho sea de paso, es un público ávido de estas lecturas. El único caso que yo conozco de un escritor cubano de éxito cuyos libros se editan, se esperan y se leen en la Isla, es el de Padura; al menos parece que así ha sido con la tetralogía ***Las cuatro estaciones***, pero hasta esas mismas novelas, si las miras bien, resultan repetitivas, formalmente modestas, y no tocan fondo, con lo que vienen a parecer “diseñadas” para pasar la censura cubana, quizá con algún que otro tironcito de orejas, quizá no, y para competir con algún éxito dentro del mercado español y latinoamericano.

A raíz de todo esto llego a tener la impresión final de que la mayor parte de la literatura escrita por cubanos en la actualidad, residan donde residan, responde demasiado a propósitos extraliterarios. Ya sé que a esta conclusión se puede objetar que toda literatura, de Adán y Eva hasta la fecha, si se exceptúa algún cerebralismo formal y desorejado de éstos que a veces aparecen por ahí, ha respondido más o menos a lo mismo. Pero, sin dejar nunca de lado la experiencia, creo que está claro que cuando se habla de literatura no se habla de sociología, de religión, de política, de moral, de historiales clínicos o de lo que sea. Digamos que hoy nadie sería tan candoroso o preescolar como para suponer que Cervantes escribió el **Quijote** como una crítica a la novela de caballerías.

2. De mi obra hay bien poco que decir. Solamente he publicado, como libro, el breve **Winchester** y unos cuantos artículos, ensayos cortos, crítica literaria y de arte en diferentes revistas por aquí y por allá.

Actualmente, el proyecto que más tiempo y energía me absorbe (no dispongo de mucho de ninguna de estas dos cosas) es concluir una novela que se titula **El palmar de los locos** y que, por supuesto, se desarrolla en Cuba, en tiempo y circunstancia reales, aunque dudo de que por esto se deba calificar de "realista". Esta novela está casi terminada, pero hay que finalizarla, y todos conocemos lo que son los apremios del exilio – tú vives en el país que más sabe de eso en el mundo. También tengo "casi" (¡deliciosa expresión siempre útil para sacar las castañas del fuego!) terminado un cuaderno de cuentos al que todavía no he puesto título, aunque seguramente llevará el de alguno de los relatos, cuyos escenarios y personajes están siempre a medio camino entre Cuba y España en la última década del siglo pasado. Pero esto es más bien una recopilación de cuentos que ya han sido publicados en revistas, a la que añadiré dos o tres inéditos. Y el resto, como siempre, será encontrar editor.

